

La historia de Vrancea

País

Rumania

Resumen de la fábula

La historia de Vrancea se remonta a la época en que Esteban el Grande era el voivoda de Moldavia. Se dice que había perdido una batalla y estaba vagando por el bosque, cuando llegó a la casa de una mujer, conocida como Vrâncioaia. Al principio, la mujer no se dio cuenta de que estaba hablando con el voivoda, pero cuando se dio cuenta, inmediatamente convocó a sus siete hijos y les pidió que ayudaran al gobernante de Moldavia. Ellos, con todo esfuerzo, levantaron un nuevo ejército para reemplazar al antiguo derrotado, y junto con Esteban el Grande, recuperaron las tierras perdidas en la batalla. Después de ganar, fueron recompensados por el voivoda y todos obtuvieron una pequeña tierra en la región de Vrancea, pasando a ser suyo para siempre, y nombrándolo en su honor.

Potencial educativo / Resultados de aprendizaje

Objetivos de enseñanza:

1. La leyenda ha sido adaptada para estudiantes de infantil y presenta aspectos relacionados con la historia de Esteban el Grande, que fue el voivoda (príncipe) de Moldavia (1457-1504), una región geográfica rumana.
2. A través de la leyenda se pueden insertar palabras clave relacionadas con cuestiones culturales / religiosas / históricas.
3. A través de la leyenda se puede introducir un conocimiento básico de valores patrióticos, amor al país, religión, confianza en Dios, fe, herencia, devoción y confianza en la sabiduría de los viejos.
4. La historia tiene como objetivo aumentar la conciencia de los alumnos sobre el hecho de que a veces uno puede perder, pero él o ella nunca deben rendirse ante la derrota; en cambio, uno siempre debe buscar respuestas y pedir la ayuda del otro.

Fábula completa

Hace mucho tiempo, durante el reinado de Esteban el Grande, mientras Valaquia aún no estaba unida y las tierras de Walachia y Moldavia tenían sus gobernantes, hubo una gran batalla entre los hombres de Ștefăniță y el ejército turco, que había invadido la tierra de Moldavia.

La batalla fue feroz y debido a que había demasiados enemigos, y los moldavos de Esteban quedaron abrumados ante la situación. El Voivode, entristecido, tras perder la batalla, consiguió escapar del ejército enemigo para no ser atrapado, y mientras vagaba solo por las montañas, llegó al valle de Putna.

En ese momento, en Vrancea no había poblaciones con mucha gente, como las hay hoy en día, ni lugares desiertos, ni colinas estériles, como lo son ahora. El bosque poblaba completamente la zona, y solo en ciertos lugares se podían encontrar algunas casas, escondidas en los bordes del bosque, a lo largo de las corrientes de agua. La gente que las poblaba eran todos pastores que pastoreaban sus ovejas en los prados de las montañas.

Después de muchas horas vagando por los bosques, al atardecer, Esteban llegó a una casa en el bosque Bârsești. Allí se encontró a una anciana, estaba sentada en el porche, girando un remolque.

"¡Saludos, anciana!" dijo el voivoda, bajando del caballo y atándolo a la puerta.

"¡Hola! quédate conmigo, hombre valiente", respondió la anciana gentilmente, olvidando girar el hilo del cable, se quedó mirando al hombre valiente, porque no sabía quién era.

"¿Tendría la amabilidad de darme algo de comer y dejarme descansar aquí, porque estoy cansado y llevo mucho tiempo perdido en el bosque".

La anciana, sin pensárselo mucho, puso la mesa y dejó que el extraño comiera leche con polenta y queso, y luego se apresuró al granero para alimentar a los animales. Cuando regresó a la casa, encontró al extraño acostado. Estaba sentado en un banco, cansado y aun vestido con sus ropajes y dormitaba, porque estaba muy cansado, cualquiera podía detectarlo en su rostro.

La anciana se quedó mirándolo, sin entender quién podría ser este extraño, con su cabello rubio y su rostro rosado y hermoso, y cómo podría haberse perdido en el corazón de esos bosques, donde solo los pastores estaban dispuestos a vagar con sus ovejas. Observándolo, la anciana detectó que el hombre llevaba ropajes de guerra nobles, cosidos con oro, bajo la pesada carga de su abrigo de lana, que se había movido un poco, revelando su pecho. Inmediatamente pensó que no podía ser otro que el voivoda Esteban, el gobernante de Moldavia, de quien había oído que había sido derrotado por los turcos en una batalla y que su ejército estaba disperso y desterrado, retirándose a las montañas.

Sin pensarlo demasiado, corrió hacia el valle para contarle a sus hijos lo que había descubierto, dejando a Esteban solo durmiendo. La anciana tenía siete hijos poderosos, cada uno grande a su manera, siete hijos que no tenían miedo de que nadie se interpusiera en su camino. En ellos había depositado su esperanza y, cuando llegó al redil de las ovejas, les contó lo que le había sucedido al voivoda, instándolos a irse lo antes posible y reunir a tantos hombres valientes de la tierra de Vrancea como fuera posible, con quien Esteban invertiría sus últimos esfuerzos para luchar contra los turcos.

Como hombres de palabra, los siete hijos se extendieron a siete partes de la región de Vrancea, buscando a través de los valles y colinas, hasta el día siguiente al amanecer, cuando lograron reunir a un grupo de personas valientes con las que se dirigió a la colina de Dumbrava.

Por la mañana, cuando la anciana vio llegar a sus hijos, abrió la puerta de la habitación del voivoda Esteban y dijo:

"Su Majestad, no se ponga triste. Debe saber que un hombre tan poderoso y valiente como tú no debería ser derrotado por sus enemigos. Aquí vienen tus soldados para ayudarte a derrotar a las tropas paganas".

Esteban salió de la casa y se sorprendió al ver a tantos hombres valientes, armados con lanzas, arcos, guadañas y hachas, todos brillando a la luz del amanecer.

"Pero, ¿de dónde ha aparecido toda esta gente tan valiente y quién los reunió?".

"Son los hombres de Vrancea, su Majestad, y todos han venido para que se anime a luchar junto a ellos. Vi lo molesto que estaba cuando vino anoche, y supe que su ejército había sido destruido en la batalla. Por esta razón envié a mis siete hijos y hasta el amanecer consiguieron reunir a tu nuevo ejército, todos dispuestos y ansiosos por luchar".

Luego, llamando a sus siete hijos, continuó:

"Este es Bodea, este Spirea, el otro Negrilă, luego Bârsan, Spulber, Pavel y Nistor. Todos son mis hijos, y ahora están al servicio de su majestad. Con ellos y toda la multitud que han reunido, usted podrá luchar sin miedo y ahuyentar a los enemigos del país".

Esteban miró con orgullo a los soldados a su alrededor, que parecían dignos de una batalla, y luego, volviéndose hacia la anciana, dijo:

"¿Cuál es tu nombre?"

"Tudora Vrâncioaia".

"Larga vida, tía Tudora, y que Dios te dé salud, por el apoyo y el amor al país que muestras".

Luego, cuando reunieron a todo su ejército, cruzaron las colinas y el valle, consiguiendo atacar al enemigo. Todos lucharon implacablemente, con el voivoda Esteban en primera línea, flanqueado por los muchachos de Vrâncioaia, que lucharon como leones, golpeando a todos los paganos, que caían como calabazas, empapando el suelo de sangre.

Y así, con la ayuda de Dios, Esteban derrotó a los turcos, desterrándolos del país. Entonces, el voivoda, feliz y alegre, festejó alegremente con sus soldados y llamó a los siete hijos de Vrâncioaia y les dijo:

"Mis valientes muchachos, he ganado junto a vosotros y juntos hemos desterrado a los enemigos. Si no hubiera venido a la casa de vuestra madre, los turcos habrían ocupado nuestro país durante mucho tiempo. Sois dignos de una recompensa. Sois siete hermanos, y en Vrancea hay siete montañas. Que sean vuestras para siempre, junto con los valles, los prados y todo lo que forma parte de ellas. Ahora id a vuestros bosques y cuidadlos por mucho tiempo; en cuanto a vuestra madre, deséadle buena salud de parte del voivoda, a quien ofreció refugio y apoyo en su casa durante los momentos difíciles".

Escribió todo en piel de becerro, en letras doradas, para que pudieran confiar en sus palabras, un documento que designaba que los hijos de Vrancea eran gobernantes sobre las montañas Vrancea, desde Trotuș hasta el valle Bâsca de Buzău. Y, desde entonces, cada uno de los siete hermanos, al regresar a las tierras de Vrancea, se estableció al pie de las montañas, nombrando a los pueblos como ellos mismos: Bodești, Spirești, Negriștei, Bârsești, Spulber, Păulești y Nistorești.

Plan de lección

Objetivo: cultivar el sentido de admiración por el gobernante de Moldavia, es decir, Stefan cel Mare.

Proceso de aprendizaje:

1. Hacer una lista de los personajes de la historia;
2. Organizar cronológicamente las partes de la misma (imágenes);
3. Desencadenar el interés del alumno en las actividades didácticas.

Enfoque didáctico

Métodos y procedimientos: conversación, explicación, observación, ejercicios y narración.

Recursos de aprendizaje: la historia, recursos visuales, recursos audiovisuales, pc, sábanas blancas y lápices de colores.

Proceso de aprendizaje: interacción cara a cara, individual.

Duración de la actividad: 20-25 min.

Realización de la actividad:

1. El educador se asegura de que: la habitación ha sido ventilada, los muebles están en su lugar, el material didáctico ha sido impreso y está listo para usar.
2. El educador explica a los niños de preescolar las nuevas palabras encontradas en la historia: ejército, oponente, proscrito, etc.

3. Se les pide a los alumnos que enumeren los personajes de la historia e identifiquen quién es el personaje principal. Se supone que los alumnos deben organizar cronológicamente una serie de imágenes que ilustran diferentes escenas de la historia.
4. Los alumnos se turnan y se acercan a la mesa donde están las imágenes; Dependiendo de la escena de la historia que sigue, el alumno elige la imagen y la coloca en un accesorio especial.

Consolidación: los alumnos dibujan una escena de la historia.